

## Galdós y el problema del misticismo morboso como causa de enfermedad mental

Benito Pérez Galdós ha sido considerado por F. L. Pérez Bautista como el novelista del pasado siglo que mayor número de aportaciones ofrece referentes a la enfermedad mental. Un gran grupo de estas afecciones mentales estaba constituido por las neurosis y la histeria. Los novelistas del pasado siglo utilizaban indistintamente ambos términos para designar un mismo proceso. La histeria es un mal que frecuentemente citan y hacen padecer a un gran número de mujeres. Generalmente aparece bien definida. La clínica psiquiátrica que figura en la novela finisecular es muy amplia y variada: grandes ataques convulsivos, síntomas motores, sensitivos, viscerales y psíquicos. Las damas sufrían innumerables casos de crisis convulsivas, planteando el diagnóstico diferencial con el ataque epiléptico. La histeria estaba considerada como una enfermedad de las clases media y alta. Los paroxismos histéricos que figuran en la novelística, narran el episodio convulsivo con su periodo prodrómico y las fases tónica, clónica y de resolución; por último, las actitudes pasionales o trastornos alucinatorios. El acceso va precedido de movimientos tales como risas, llantos, gritos, golpes, contorsiones, etc., cayendo después en gran postración. Las motivaciones desencadenantes son en su mayoría, contradicciones amorosas y situaciones de tensión anímica. (1). También García Guerra ha señalado la habitual presencia de la histeria femenina en la literatura realista del pasado siglo debido fundamentalmente a dos causas: una de ellas era la gran frecuencia de la enfermedad en la sociedad burguesa de la

época y su relación con la vida afectiva; la otra, la preferencia de los escritores por los trastornos neuróticos al considerarse sus manifestaciones como de carácter «literario» (2).

En su primera novela, *La Fontana de Oro* (1870), Galdós refleja en el personaje de Paulita Porreño un caso de histeria. En él aparecen éxtasis alucinatorios propios de los estados crepusculares histéricos y una especial manifestación de la histeria, la catalepsia. Paulita es una mujer que ha vivido dedicada por entero a la devoción religiosa, es considerada como una «santa», pero su naturaleza de mujer entra en grave conflicto con sus morbosas creencias religiosas. Se enamora del joven Lázaro, pero al declararle su amor éste la rechaza, ya que él a su vez está enamorado de Clara y ésta le corresponde. La actitud de Paulita al verse rechazada es acusadamente histérica. «La devota inclinó la cabeza, agitó los brazos, soltando la caja; se dobló después de vacilar un momento, retrocediendo y avanzando; dio un grito y cayó al suelo. Su cuerpo hizo retemblar el piso; las monedas se esparcieron en derredor suyo; movió repetidas veces la cabeza, afectada, al parecer, de un profundo dolor interno; llevóse ambas manos al pecho, crispando los dedos, y, al fin quedó quieta, sin más movimiento que las expansiones violentas de su pecho sacudido por una respiración fuerte y ruidosa.» (3). Lázaro y su prometida cuentan los episodios de catalepsia y las típicas manifestaciones de los estados histéricos que padecía Paulita. «Aquella mujer es muy rara. ¡Si vieras qué miedo me daba

cuando se ponía a orar, quedándose mucho tiempo quieta e insensible, como si estuviera muerta! Se ponía de rodillas, miraba al techo, y así se estaba dos o tres horas sin moverse, y hasta parecía que no respiraba. [...]. Hay una enfermedad –dijo Lázaro– que llaman la catalepsia, y consiste en un paroxismo, durante el cual la persona pierde el movimiento y el habla, quedándose como muerta. Dicen que una de las causas que motivan esta enfermedad es el misticismo religioso y el hábito de los éxtasis y visiones.» (3).

En esta primera novela ya muestra Galdós interés por el problema del misticismo y su relación con la enfermedad mental. El misticismo morboso, la religión mal entendida, como causa de enfermedad, es una de las preocupaciones que Galdós deja sentir en sus novelas. En *La Fontana de Oro* y *La familia de León Roch* se hacen alusiones al misticismo como etiología de la locura, y una prueba de este interés de Galdós es que en su biblioteca se encontraba el libro de Víctor Melcior y Farré *La enfermedad de los místicos (patología psíquica)*, Barcelona, fechado en 1900 (4). Paulita, después de su desengaño amoroso «empezó a padecer ataques muy frecuentes de catalepsia, se retiró a un convento, y allí tenía opinión de santa, a lo cual contribuyó mucho la catalepsia. Creyéronla muerta varias veces, y hasta trataron de enterrarla en una ocasión; mas durante las exequias volvió en sí; pronunciando un nombre, que interpretaron todas las monjas como una señal de santidad, pues entendían que repetía las palabras de Jesús: ¡Lázaro despierta! Indudablemente era una santa.» (3).

Un campo en el que Galdós presenta el conflicto entre la naturaleza y la sociedad, es en el de la rebelión de la vida instintiva frente a una falsa vocación religiosa. Este

aspecto ha sido estudiado por García Guerra. La enfermedad, y en especial la locura, aparecen como consecuencia de la desobediencia a los mandatos de la naturaleza. Paulita cae en la locura al enfrentarse su rígida educación con sus inclinaciones naturales como mujer (5). A lo largo de los capítulos titulados «Rosa mística», «Virgo fidelis» y «Virgo potens» se van relatando los trances que sufre la beata. Galdós hace una interpretación de la enfermedad de Paulita como consecuencia de la deformación de su verdadero carácter por una falsa educación.

María Egipcíaca, personaje de *La familia de León Roch* (1878) es otro ejemplo en el que la deformación de la propia naturaleza, por un falso misticismo y una religiosidad mal entendida, motivarán la enfermedad mental y la muerte. Galdós se remonta a la infancia de María y de su hermano gemelo, Luis Gonzaga. Ambos crecieron junto a su abuela, en un pueblo de Ávila. Alejados de todo trato social, su infancia fue solitaria. Sus conocimientos se limitaron a aprender la doctrina sagrada y a leer vidas de santos. Con los años, Luis se ordena sacerdote. María se convierte en una mujer de extraordinaria belleza y se casa con León Roch, hombre de ideas racionalistas y amante del estudio de las Ciencias Naturales. Posteriormente, María y León ven como su matrimonio fracasa debido a la disociación entre cuestiones religiosas y racionalistas. María ha sido fanatizada por su hermano, el cual, antes de morir, la exhorta para que no se deje contaminar por las ideas de su esposo. Pero, al mismo tiempo, tampoco puede aborrecerle porque el matrimonio es un vínculo sagrado. Le dice que Dios la ha favorecido al hacerla estéril, ya que así podrá dedicarse plenamente a Él. Con el tiempo María recordará estas pala-

## HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

bras. Tras la muerte de su hermano, María inicia un alejamiento de su marido. Viste de hábito, afea su aspecto y está totalmente anulada por el nocivo padre Paoletti, que ejerce una influencia dañina instigando a María en contra de su marido. María siempre está reconviniendo a León por sus estudios y las amistades que frecuenta. María entra en una lucha feroz contra su propia naturaleza. Dominada por las ideas de su hermano, intenta rechazar a su marido, del que en realidad está enamorada, pero el ateísmo de León le parece un obstáculo infranqueable para su amor. «Este horrible trabajo de limpiar el alma por medio de la fantasía, afeando y cubriendo de inmundicia las nobles galas del amor, las bellezas de la vida, no era nuevo en ella. Los ermitaños y cenobitas lo han hecho, completándolo con las mortificaciones exteriores.» (6). A León se le ha hecho aborrecible su hogar. Reanuda sus relaciones con una antigua amiga, Pepa Fúcar. María, enterada del hecho, tiene una violenta reacción. Su temperamento apasionado, doblegado por una constante violencia sobre su naturaleza, sale a la superficie. Hace un último intento de recuperar a su marido, dejando su sayal y adornándose de nuevo como la mujer que fue antaño, pero el intento es infructuoso, León la rechaza y María se ve presa de un violento ataque de desesperación, se arranca el vestido y lo hace jirones y se abraza con fuerza a León. «Después el vigoroso abrazo cesó lentamente; cedió toda fuerza muscular y nerviosa. Después distinguió una ligera contracción espasmódica que corría por el cuello y el seno de su mujer, haciendo temblar su epidermis, y oyó un murmullo profundo que dijo. ‘¡Muerte..., pecado!’ (...) María volvió respirando ya con desahogo. ¡Si todo hubiera sido un síncope! .... pero algo más había, porque la infe-

liz dama al volver en sí deliraba, no se hacía cargo de lugares y personas, no se daba cuenta de cosa alguna, no conocía a nadie, ni aún a su esposo. Después cayó en profundo sopor» (6).

Para F. Bravo Moreno, María Egipcíaca se trata de un caso con trastornos de la afectividad, una beata con «gérmenes de misticismo», que no es responsable de sus actos. Una «pseudohistérica con delirio sensual y erótico, con la rabia de los celos» (7). León le confía, al médico que atiende a María, algunos de sus secretos, el origen de sus celos y los datos oportunos para la Ciencia, ya que la dolencia de María está motivada por «causas morales». El médico le responde diciendo que lo importante es calmar los celos para que el organismo recupere su marcha normal. «Es preciso que su espíritu, terriblemente desconcertado, vuelva a su normal asiento. Cada vida tiene su ritmo, con el cual marcha ordenada, pacíficamente. Un trastorno brusco y radical de ese ritmo puede ocasionar males muy graves y la pérdida de la vida misma. Apresurémonos, pues, a devolver a este organismo el compás que ha perdido, y triunfaremos de la espantosa revolución del sistema nervioso que afecta y destroza la región cerebral» (6).

Como bien expone García Guerra, a lo largo de toda la enfermedad de María Galdós insiste en el tema de la rebelión de los instintos como causa de la enfermedad (8). Como es bien conocido, la represión del instinto sexual a causa de la rígida moral burguesa constituyó el punto de partida de los estudios de Freud sobre la histeria. El primero de ellos en 1895. Pero ya antes de esa fecha, en la novela finisecular aparece la etiología sexual de dicha neurosis y quizá el más claro exponente de ello sea *La Regenta* de Clarín, publicada en 1884 y objeto de numerosos estudios, entre ellos, los

de García Guerra en relación al tema de la enfermedad en la novela realista española.

Ana Ozores/La Regenta, pierde a su madre al nacer. La privación del cariño materno será fundamental para su futuro desarrollo afectivo. A los diez años pasa la noche en una barca sin más compañía que la de un niño de doce, por lo cual le achacan una inexistente precocidad sexual. Este recuerdo le va a producir una vivencia de culpa que afectará a su vida instintiva. Tras un matrimonio de conveniencia con un hombre mayor, al poco tiempo vive, de hecho, separada de su marido en lo que a relaciones sexuales se refiere. El conflicto surge con violencia ante la aparición de un seductor que la empuja al adulterio. La expresión de este conflicto serán las crisis histéricas. Los instintos reprimidos se desatarán en sueños eróticos, con el consiguiente sentimiento de culpa. Podemos encontrar en *Clarín*, como también en Galdós, alusiones a la relación entre el pecado, la enfermedad, y la suciedad, expresadas en la visión del infierno que tiene en sueños la protagonista. Las crisis histéricas de Ana Ozores desaparecerán temporalmente al entrar en relaciones adúlteras para reaparecer tras la muerte en duelo de su esposo (9).

Otro personaje que presenta semejanzas con *La Regenta* es el de Marthe Mouret de *La conquête de Plassans* de Zola, estudiado por R. Huertas. El argumento es similar, en una ciudad de provincias un sacerdote ambicioso se adueña de la voluntad de las gentes, fanatiza a una mujer casada y atrae sobre ella la desgracia. Desde el punto de vista médico, tanto Marthe Mouret como Ana Ozores presentan parecidos delirios y un mismo temor a enloquecer. Marthe Mouret, desde su infancia, presenta signos de alteración mental con ataques de vértigo, ideas extrañas y confusión mental; a los

veinte años tuvo épocas de gran tristeza y melancolía y sufrió alucinaciones. Estos episodios de «lipemanía» desaparecieron después de su matrimonio, mejorando su estado psíquico general. Con la aparición del abate Faujas, Marthe Mouret es fanatizada por él, cae bajo su influencia y se enamora con un amor no correspondido que ocasionará el desarrollo de claros síntomas histéricos. Marthe, en su afán por conseguir el amor del abate se interesa por la religión, pasando al misticismo y sublimando su amor de esa manera. Comenzó a odiar a su marido, enemigo de su amado. El odio y, a la vez, el temor que sentía hacia su marido motivaron en ella un estado de angustia que llegó a manifestarse mediante reacciones que Zola describe como «crisis de catalepsia», o muerte aparente, y de sobresalto, como en el momento en el que sufre un episodio de gran agitación identificado con el período «epileptoide» del «gran ataque histérico» de Charcot, un ataque convulsivo donde «el grito, la palidez extrema, la pérdida del conocimiento y la distorsión de las facciones aparecen repentinamente». Con el tiempo va empeorando y comienzan a aparecer cuadros alucinatorios que tienen como base el miedo. Zola describe una crisis histérica con alucinaciones visuales y auditivas seguidas de una crisis cataléptica. El cuadro clínico que presenta el personaje recuerda el concepto de histeria de Charcot. Los cuatro períodos por él descritos: el «epileptoide», el de «contorsiones y grandes movimientos», el de «actitudes pasionales» y el terminal con delirios y alucinaciones, pueden identificarse en la novela de Zola. En la génesis de la «locura histérica» se añan una serie de circunstancias –pasión contrariada, predisposición hereditaria, amor no satisfecho, exageración del sentimiento religioso, etc.– que podrían

## HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

identificarse en el personaje de Marthe Mouret de *La conquête de Plassans*. (9).

Charcot y sus discípulos aplicaron durante los años 1868 a 1893 los postulados del método anatomoclínico a la histeria. Se esforzaron por reunir suficientes datos objetivos, que permitieran delimitar la histeria de las enfermedades orgánicas y de las simulaciones (10).

*La locura mística de Luis Gonzaga*

Ya vimos cómo el personaje de María Egipcíaca en la novela *La familia de León Roch*, presentaba rasgos claramente histéricos, pues bien, su hermano gemelo, Luis Gonzaga también presenta un carácter marcadamente patológico.

Luis Gonzaga se ordena sacerdote y vive apartado de los suyos pero al enfermar gravemente de tuberculosis sus superiores deciden trasladarlo para que muera al lado de su familia. Galdós hace una extraordinaria descripción de la siniestra figura del personaje. Luis Gonzaga sentía un placer morboso con los sufrimientos, no se complacía con las alegrías de la vida. Todo para él era penitencia y desprecio de la salud. Sufría terribles jaquecas y se deleitaba en ellas negándose a tomar los calmantes que el médico le recetaba para aliviar su dolor. Disfrutaba con el uso del cilicio que llevaba atado a la cintura y pasaba las noches en continua y extenuante oración en lugar de procurar el descanso tan necesario para su precaria salud. Galdós nos describe cómo el personaje se recrea en los ataques de terrible jaqueca (es sabido que Galdós padecía de jaquecas y por tanto las describe perfectamente). Cuando los médicos le anunciaron que padecía una grave y penosa enfermedad, Luis se alegró mucho ante la perspec-

tiva de morir entre horribles sufrimientos. Pero en su enfermiza mente también esta alegría malsana fue motivo de escrúpulos de conciencia. Su desprecio por la vida, por el cuerpo, es totalmente contrario a las leyes de la naturaleza; su alegría ante la cercana muerte, una locura.

La patología de Luis Gonzaga presenta ciertas similitudes con la del personaje de Serge Mouret que aparece en *La conquête de Plassans* de Zola y, posteriormente, se convierte en uno de los protagonistas de *La faute de l'abbé Mouret*. Sus negativos ascendentes familiares propiciaron en él la aparición de un «delirio místico». Desde muy corta edad se interesó por la religión y con el tiempo se ordenó sacerdote; ambos aspectos coinciden con el personaje galdosiano: su salud era más bien precaria, y su perturbación mental, un sentimiento religioso exagerado hasta lo patológico. Características de nuevo coincidentes con el Luis Gonzaga de *La familia de León Roch*. La madre de Serge, padecía una exaltación patológica de los sentimientos religiosos, que correspondían a un desarrollo histérico de su personalidad a causa del amor fracasado hacia el abate Faujas. (En el caso de Luis Gonzaga, no es su madre, sino su hermana gemela la que presenta una personalidad histérica, también motivada por el fracaso de su matrimonio). La «neurosis mística» de Serge Mouret parece corresponder a un delirio constante sobre una idea: una «monomanía», en el sentido de Esquirol. «Monomanía religiosa» de origen multifactorial: herencia degenerativa, medio ambiente, educación, etc. Las tendencias sexuales del joven se intentan anular, con el deseo obsesivo de desmasculinizarse, para de este modo alcanzar la pureza (9). En este aspecto, Luis Gonzaga, el personaje galdosiano, ya se nos presenta con una naturaleza ase-

xuada desde su juventud. En él coinciden una vez más, como en otros personajes de Galdós, tuberculosis y locura (11).

### Conclusiones

El interés de Galdós por la enfermedad mental se refleja en las numerosas descripciones clínicas que aparecen en sus personajes. En ellos se representa, en cierto modo, el saber psiquiátrico finisecular. En las novelas galdosianas abundan los casos de histeria como es frecuente en la novela decimonónica. Entre las causas de la histeria resalta la etiología de carácter sexual. Casos especialmente representativos figuran en las novelas *La Fontana de Oro* y *La familia de León Roch*.

En cuanto a las relaciones de Galdós con otros escritores, españoles y extranjeros, de

tendencias realistas y naturalistas, destaca el conocimiento de la obra de E. Zola, así como también la semejanza entre *La Regenta* de Clarín y *La familia de León Roch*. María Egipciaca presenta semejanzas con Ana Ozores –La Regenta– y con la Marthe Mouret de *La conquête de Plassans* de Zola: represión del instinto sexual y sublimación imposible del mismo mediante el misticismo religioso, provocando manifestaciones patológicas de carácter histérico. Luis Gonzaga, de *La familia de León Roch*, presenta similitudes con el personaje Serge Mouret de *La Conquête de Plassans* y de *La faute de l'abbé Mouret*, por los antecedentes familiares, el delirio místico y el carácter asexuado.

Para Galdós, el misticismo morboso y la represión del instinto sexual, expresado como el contrariar las leyes de la Naturaleza, son causas importantes de patología.

## HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA

## BIBLIOGRAFÍA

(1) PÉREZ BAUTISTA, F. L., «El tema de la enfermedad en la novela realista española», *Cuadernos de Historia de la Medicina española*, 1972, XXII, pp. 99-107.

(2) GARCÍA GUERRA, D., «Sexualidad, literatura y psicoanálisis», *Jano*, 1988, XXXV, 825, p. 51.

(3) PÉREZ GALDÓS, B., «La Fontana de Oro», en *Obras Completas*, I, Madrid, Aguilar, 1981.

(4) BERKOWITZ, CH. H., *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*, Las Palmas, Museo Canario, 1951.

(5) GARCÍA GUERRA, D., «El conflicto entre naturaleza y sociedad en la obra de Pérez Galdós», *Jano*, 1986, XXI, 733, pp. 53-57.

(6) PÉREZ GALDÓS, B., «La familia de León Roch», en *Obras Completas*, I, Madrid, Aguilar, 1981.

(7) BRAVO MORENO, F., «Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós», *Psiquiatría. Revista de Medicina Mental*, 1924, I, p. 18.

(8) GARCÍA GUERRA, D., «Enfermedad y pecado en la novela realista española», en ALBARRACÍN, A.; LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GRANJEL, L. S., *Medicina e Historia*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1980.

(9) HUERTAS, R., *Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1985.

(10) LÓPEZ PIÑERO, J. M., «Patología y Medicina Interna», en LAÍN, P. (dir.), *Historia Universal de la Medicina*, VII, Barcelona, Salvat, 1974.

(11) MAUDSLEY, H., *Las causas de la locura*, Madrid, Dorsa, 1991.

*Agradecimientos.* A Rafael Huertas García-Alejo. Este artículo forma parte de un trabajo más amplio sobre las relaciones de Galdós con la medicina y la sociedad del pasado siglo que ha sido dirigido por él en el Departamento de Historia de la Ciencia del C.S.I.C.

\* R. Boix Martínez, Dra. en Medicina Preventiva y Salud Pública, Ministerio de Sanidad y Consumo; M. García Pérez, Psiquiatra, Servicios de Salud Mental de Majadahonda, Madrid. Departamento de Historia de la Ciencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. *Correspondencia:* R. Boix Martínez, C/ Dr. Esquerdo, 203-205. 28007 Madrid.

\*\* Fecha de recepción: 16-X-1995.